

Construyamos la esperanza

Cuba, como cualquier otro país del orbe, tiene circunstancias locales por mejorar, incluso —es necesario reconocer— algunas dificultades se encuentran acumuladas y la población espera desde hace mucho tiempo los ajustes debidos. Claro que afrontar estos retos no será tarea fácil, pues las soluciones efectivas siempre requieren estudio y sabiduría, paciencia y gradualidad.

Igualmente, es imprescindible reconocer que la debida respuesta a estos desafíos no depende solamente de la buena voluntad de quienes se ocupan de las gestiones de gobierno, sino que exige, además, la participación de todos. Únicamente desde una gestión comunitaria será posible hacer un diagnóstico acertado de nuestras necesidades, definir las soluciones debidas y continuar, con éxito, el camino siempre ascendente hacia una sociedad cada vez más libre y justa, reconciliada y solidaria.

Es posible afirmar que la actual dinámica sociológica de nuestro país está demandando una inflexión hacia formas superiores de organización social y para ello se está validando, con creces, la necesidad de una gestión comunitaria y auténticamente participativa.

Los intelectuales cubanos (entendiendo como intelectual sólo a quienes apropiándose de la cultura y del entorno universal y local, brindan una imagen de la nación y le proponen un sentido al patriotismo), sobre todo de los ámbitos de las letras y las artes, se han constituido en los iniciadores de lo que pudiera llegar a ser un proceso de reflexión nacional.

Ojalá se incorporen a dicho coloquio, con la misma intensidad que los escritores y artistas, los profesionales de la economía, del derecho y de otras disciplinas, con vocación de intelectual. El rol de los intelectuales, en cualquier camino de reflexión social, siempre será de suma importancia, pues ellos están capacitados para ayudar al resto de la población en la formulación de todo diagnóstico y proyecto.

Sin embargo, es ineludible resaltar, únicamente con la participación de todos los sectores sociales será posible alcanzar una comprensión verdaderamente abarcadora de las necesidades y demandas, así como el consenso necesario para tamaña empresa.

La población en general pudiera estarse incorporando a dicha incipiente reflexión compartida por medio del análisis del discurso del general Raúl Castro el pasado 26 de julio. Hasta donde tenemos entendido, en el marco de dicho análisis, en centros laborales de todo el país, la ciudadanía está comenzando a expresar calamidades que padece, así como algunos de sus anhelos.

También percibimos que muchos sienten desconfianza para expresar sus opiniones, aunque sean las mismas autoridades quienes los están convocando a ofrecer sus criterios con la suficiente libertad. Sabemos que hay razones para dicha desconfianza. Esta realidad exige que el gobierno legitime e institucionalice cada vez más esta importante metodología de gobierno del pueblo, imprescindible en este momento de nuestra historia.

No obstante, se hace indispensable precisar, todo esto podrá ser el inicio de un proceso de reflexión compartida, donde los cubanos podamos hermanarnos un poco más y hallar un camino ascendente hacia el equilibrio espiritual y material de la nación, sólo si lo asumimos con inteligencia y bondad.

Es necesario comprender que tal proceso, ansiado por muchos, demanda amar a Cuba y a cada cubano, opinar con libertad y hacerlo con respeto, discernir con rigor y madurez, ser humilde y crear un clima de confianza, mirar al pasado sólo para sacar experiencia y concentrar los esfuerzos en construir juntos el futuro, así como tener la voluntad y la paciencia necesarias para implementar los proyectos con la debida prudencia y gradualidad.

Quizás la generalidad de los cubanos, gobernantes y gobernados, afines y desafectos al gobierno, residentes en la Isla y en el extranjero, ya estemos maduros para vivir ese momento de encuentro y síntesis que desde hace dos siglos puja en nuestra historia.

Quizás la generalidad de los cubanos, gobernantes y gobernados, afines y desafectos del gobierno, residentes en la Isla y en el extranjero, ya estemos maduros para vivir ese momento de encuentro y síntesis que desde hace dos siglos puja en nuestra historia.